

"¿Es posible la consolidación de la unidad latinoamericana sin Argentina?": entre la política exterior de Javier Milei y la añoranza de la Marea Rosa.

Micaela Rognone¹

En las próximas líneas intentaré bosquejar una reflexión acerca de la situación actual de América Latina, la crisis de integración por la que pasa y el lugar que Argentina ocupa en ella de cara al nuevo gobierno de Javier Milei. En los últimos años América Latina fue un territorio en disputa entre los gobiernos denominados como “progresistas”² y los gobiernos de derecha, y Argentina no quedó atrás. Tras la victoria del libertario, la sensación generalizada es que la extrema derecha tiene viento en popa en el globo. Sin embargo, América Latina parece desplazarse a contracorriente con sus gobiernos de izquierda, por eso cabe preguntarnos: ¿Dónde se posiciona el nuevo gobierno de Milei y qué lugar ocupará en el regionalismo latinoamericano?

La gestión de Milei se puede considerar una excepción en la historia más reciente de América Latina, ya que esta región habitualmente se vincula con rasgos paternalistas del ejercicio estatal. La misma atraviesa actualmente un período de profundos cambios políticos y sociales, un crecimiento económico golpeado por la post-pandemia y problemas estructurales heredados del siglo XX como pobreza, desigualdad, informalidad y violencia. Es en esta coyuntura compleja que cabe preguntarnos ¿qué sucede con el regionalismo que supo compactarse a principios de los años 2000?

Las preguntas que dispararon la reflexión y la elaboración de este trabajo son las siguientes: ¿acaso aquél regionalismo/integracionismo latinoamericano que supo ser a comienzos de este siglo, está actualmente en crisis? ¿Sigue vigente el espíritu de *hermandad latinoamericana* como retórica discursiva de la unidad regional? ¿Qué proyectos en común tienen los países hoy en día para la región? ¿Qué prioridad le dan a la integración y con qué fines? ¿Es acaso la integración latinoamericana una utopía?

¹ Micaela Ailén Rognone. Profesora en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FAHCE-UNLP). Integrante del Centro de Reflexión en Política Exterior (CeRPI-IRI UNLP). Correo electrónico: rognonemicaela@gmail.com

² Hace referencia a los gobiernos de candidatos de izquierda o centroizquierda que gobernaron durante el período 2000-2015 en casi todos los países de América del Sur (con la excepción de Colombia).

La intención de este trabajo es poder reflexionar y llevar adelante un análisis sobre la crisis actual del regionalismo latinoamericano haciendo hincapié en la región del sur del continente, el lugar que Argentina ocupa actualmente en esa “integración” y la posibilidad de acercarnos al estudio, desde una introspección histórica, del desarrollo de los lazos latinoamericanos.

Antes de iniciar el desarrollo del análisis, es pertinente subrayar dos aspectos fundamentales. En primer lugar, uno de los grandes anhelos de América Latina a lo largo de su historia ha sido la integración regional, especialmente en los ámbitos político y económico. En este contexto, poco después de que las naciones latinoamericanas alcanzaran su independencia en la primera mitad del siglo XIX, surgió uno de los primeros antecedentes de integración en la región: la Gran Colombia (1819). Esto pone de manifiesto que, en diversos momentos históricos, se ha buscado consolidar una integración regional capaz de desafiar las influencias del entorno internacional.

Por otra parte, para el desarrollo de este análisis es esencial comprender el significado de integración, considerando las especificidades de la región. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) define la integración regional como un proceso multidimensional que incluye iniciativas de coordinación, cooperación, convergencia e integración profunda, abarcando no solo aspectos económicos y comerciales, sino también dimensiones políticas, sociales, culturales y ambientales (CEPAL, 2010). No obstante, para una comprensión más amplia del tema, es necesario subrayar que la integración regional no surge de una teoría única; en cambio, puede y debe nutrirse de principios y del análisis crítico de experiencias históricas previas. La integración es el resultado de una articulación democrática de voluntades políticas que, en su diversidad, pueden conferir identidad y autonomía al proceso, yendo más allá del mero impulso de beneficios colectivos para favorecer una inserción soberana en el ámbito internacional (Marco Aurélio García, 2016).

Este enfoque queda reflejado en el discurso del presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, quien destaca que el verdadero sentido de la integración incorpora una dimensión política y social. Esta dimensión se manifiesta concretamente en la expansión de los derechos y oportunidades de cada ciudadano, que trascienden las fronteras nacionales. El bloque regional se fortalece cuando sus habitantes pueden trabajar, estudiar, emprender y participar en actividades económicas en cualquier país miembro, y cuando las organizaciones sociales se

internacionalizan. Así, según Lula da Silva (CEPAL, BID, 2016), "cuando el ciudadano común se sienta parte integrante y beneficiario directo de este proceso, estaremos forjando una auténtica voluntad popular de integración, una nueva ciudadanía, conscientemente internacional".

Retomando el contexto histórico relevante, la llegada al poder de gobiernos de izquierda y centroizquierda en América Latina a comienzos del siglo XXI no implicó necesariamente alineamientos automáticos entre estos, aunque sí dejó una profunda huella en el legado integracionista de la región. Este cambio en el escenario político, especialmente en Sudamérica, durante la primera década del siglo, marcó un punto de inflexión. Los sectores de izquierda y centroizquierda, que hasta entonces se encontraban en una posición defensiva, adoptaron una postura proactiva y comenzaron a formular propuestas alternativas a las de ese entonces.

El regionalismo que se supo plasmar en la denominada Marea Rosa, conocida también como *Pink Tide*, hace alusión a la oleada de victorias electorales de gobiernos de izquierda y presidentes de corrientes políticas afines a la centro izquierda y el progresismo en Latinoamérica de 1998 en adelante. Con la llegada de Hugo Chávez al poder en Venezuela se dio inicio a esta nueva etapa en la región, seguido por Ricardo Lagos en Chile (2000), Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil (2002) Néstor Kitchener en Argentina (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2004). Posteriormente, llegaron Evo Morales en Bolivia (2005), Rafael Correa en Ecuador (2006), Daniel Ortega en Nicaragua (2006), Fernando Lugo en Paraguay (2008), Mauricio Funes en El Salvador (2009). Cabe destacar que no en todos los países de la región han triunfado candidatos de izquierda o de tinte progresista. Por ejemplo, en Colombia gobernó Álvaro Uribe y en México el candidato de centro izquierda Andrés Manuel López Obrador fue derrotado por su rival de derecha Felipe Calderón.

La Marea Rosa, también denominada como la "vuelta hacia la izquierda" cambió la forma de gobernar en los países de América Latina. En la época citada, muchos partidos de izquierda o también catalogados como progresistas comenzaron a concebir su proyecto político como un proceso de transformación social, apostando, sobre todo, por la justicia social. A modo de ejemplo comparativo, escogí el índice de pobreza del informe *Panorama social de América Latina y el Caribe* de la CEPAL, de los años 2002-2003 y 2014. Según éste en el año 2002, 221 millones de latinoamericanos y latinoamericanas, es decir, el 44% de la población de la región,

vivían en situación de pobreza (CEPAL, 2004). En contraposición, la pobreza promedio de la población latinoamericana descendió a 28 % en el año 2014 (CEPAL, 2014) dando cuenta que el panorama regional de los primeros quince años del siglo XXI puso en evidencia a las distintas correlaciones de fuerzas políticas a favor de ciertos niveles de redistribución, como así también la reposición del Estado asumiendo un rol activo en distintas arenas de políticas sociales, particularmente en la disminución de los niveles de pobreza.

La batalla contra el neoliberalismo y la deslegitimación de las instituciones estatales fueron un principio unificador para aquellos gobiernos. Estos tuvieron la particularidad de recuperar en el discurso y en la práctica al Estado como instrumento de intervención y transformación social. Entre 1998 y 1999 el gasto social promedio regional representaba 50 % del gasto total, registrándose incrementos para el período 2010-2011 que supusieron un ascenso que alcanzó 65.9 % (CEPAL, 2014). Con importantes diferencias nacionales, el objetivo de las nuevas políticas implementadas era promover reformas que dieran relevancia a la intervención del Estado en la economía o ejercieran sobre ella una acción regulatoria. Como fruto de procesos electorales libres y masivos, los nuevos gobiernos acentuaron la importancia de la democracia y el respeto de la soberanía popular y nacional, en un momento en que el pensamiento conservador celebraba la globalización y decretaba el “*fin del Estado nacional*”.

También buscaron cambiar las estrategias y prioridades en sus relaciones internacionales, intentando una articulación conjunta de los países del Sur global con potencias alternativas a Estados Unidos, pretendiendo atemperar su influencia hegemónica, creando paralelamente mecanismos de integración regional: latinoamericanos, sudamericanos y caribeños, o incluso profundizando espacios que ya existían. Como corolario de ese cambio, en el año 2005, bloquearon en la práctica el proyecto de integración económica continental (Alianza de Libre Comercio de las Américas, ALCA) propuesto por Estados Unidos, el cual debido al carácter asimétrico de las economías de la región, sobre todo en relación con los Estados Unidos, y al alcance de la propuesta del ALCA (comercio, servicios, propiedad intelectual, compras gubernamentales, inversiones), los gobiernos latinoamericanos sostenían que se parecía mucho más a una anexión económica de América Latina que a un proyecto de integración. En otras

palabras, buscaron una mayor autonomía política y económica, y aquí cabe destacar la especificidad de la dimensión latinoamericana y caribeña en el proceso de integración.

De este modo, dicha unidad incipientemente consolidada dejó precedentes valiosos, como el Mercado Común del Sur (Mercosur), y comenzó a institucionalizarse a través de la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). El Mercosur surgió como un bloque de integración económica de mediana envergadura, que, con su expansión y fortalecimiento, abrió la posibilidad de consolidar un proyecto robusto enfocado en los intereses de la región. Por su parte, Unasur, en palabras del expresidente Néstor Kirchner (Laici, 2019), supo representar "la convivencia de países con diferentes conceptos ideológicos y políticos, pero con la capacidad de sintetizar estos en favor de una región integrada desde la diversidad, la pluralidad y la plena democracia". Este organismo simbolizó el primer esfuerzo político de integración sudamericana como un conjunto, con el propósito de construir una identidad y ciudadanía suramericana marcando así una integración regional de los países del sur de América. Entre otros antecedentes importantes se encuentran la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Comunidad Andina de Naciones (CAN).

Por otro lado, la combinación generada entre la menor atención política de Estados Unidos y el ascenso económico de China como consecuencia de las prioridades estratégicas de la región, presentó un escenario favorable para que las transformaciones se llevarán a cabo.

El año 2015 fue el punto de inflexión de estos gobiernos. Las olas de esta Marea por diversas razones (de las cuales mencionaré solo algunas) comenzaron a bajar hasta convertirse en espuma. Una de ellas podría considerarse que fue el ascenso de grupos conservadores en gran parte de la región mientras que al mismo tiempo se daba un colapso político y económico en Venezuela. El país se hundió en una de las crisis económicas más importantes en la era del chavismo y una de las más profundas que ha atravesado en su historia.

Asimismo, el descontento social en toda la región se hizo eco en el alza de los precios de las canastas básicas, problemas de inseguridad y corrupción, aumento de impuestos y la

acumulación de deficiencias en los servicios públicos. Fue así que las fuerzas de aquel movimiento que supo traer vientos de cambios en la región a comienzos del siglo se volvieron el *establishment* a cuestionar (Kessler y Vommaro,2024). Por otro lado, comenzó una nueva etapa donde predominó la inestabilidad política generada en parte por ciclos electorales cortos como el golpe de estado en Bolivia o el *golpe constitucional* que derrocó a Dilma Rouseff en Brasil. Paralelamente inició la pérdida de la confianza en los gobiernos y en la democracia, y el surgimiento en gran parte de la región de propuestas de derechas radicales. Estas transformaciones desencadenaron un incipiente quiebre en la integración interamericana.

A pesar de los esfuerzos dirigidos a reducir la pobreza, la indigencia y la desigualdad, los avances logrados durante el ciclo de la Marea Rosa resultaron significativamente más modestos de lo esperado, especialmente dado que estos gobiernos fueron elegidos con la promesa de revertir las desigualdades históricas acumuladas desde el periodo colonial. En muchos casos, estos avances se lograron sólo de manera parcial, principalmente a través de políticas sociales de transferencias condicionadas de ingresos en lugar de mediante una inversión en la expansión y consolidación de derechos sociales universales. Asimismo, estos esfuerzos se implementaron sin realizar cambios profundos en la estructura social, el sistema tributario, y con una inversión limitada en infraestructura y en la calidad de los servicios públicos.

Aunque el propósito de este trabajo no es analizar el fracaso de las políticas de los gobiernos que lideraron la región en la primera década del siglo, es posible identificar otros factores que contribuyeron al debilitamiento de los gobiernos de la Marea Rosa:

1. Falta de un proyecto nacional hegemónico para combatir la desigualdad: Los gobiernos no lograron convertir la lucha contra la desigualdad en un proyecto nacional ampliamente compartido que pudiera generar un cambio estructural.
2. Débil base parlamentaria y dependencia de alianzas con sectores conservadores: La mayoría de estos gobiernos carecieron de una base parlamentaria sólida, lo que los llevó a depender de alianzas con fuerzas conservadoras para alcanzar una mayoría legislativa. Si bien estas alianzas facilitaron la gobernabilidad, con frecuencia impidieron la implementación de reformas fiscales y planes redistributivos más ambiciosos.

3. Influencia de las élites económicas en el Estado: Las élites económicas de América Latina han logrado ampliar y consolidar su control sobre los Estados de la región. Han instrumentalizado ciertas áreas del aparato estatal en beneficio propio y han obstruido leyes y reformas que podrían haber limitado su poder económico. Esto podría explicar, al menos en parte, la ausencia de una estructura impositiva equitativa para las grandes fortunas y las ganancias de capital.

Ahora bien, en los días que corren el contexto político de América Latina es aún más complejo, caracterizándose por una doble crisis del regionalismo latinoamericano y del multilateralismo interamericano (Dacil Lanza, 2022). Si bien es parte del juego democrático que los ciclos se agoten, y que sean sustituidos, nos enfrentamos a una nueva relectura del liberalismo y del conservadurismo con elementos nacionalistas e individualistas. Además, se suma la rivalidad entre Estados Unidos y China post pandemia, con sus consecuencias geopolíticas, que han generado crecientes presiones sobre el resto del globo. Esta situación es un reflejo del complejo proceso de redistribución del poder con el descenso del país norteamericano, el ascenso del país asiático como nueva gran potencia y el extravío de Europa.

El presente latinoamericano muestra la singularidad de enfrentar fragmentado y “mal parado” a esta ola de transformaciones sistémicas³ que agitan a las relaciones internacionales, tras un largo proceso de reducción de cooperación, sin una articulación de proyectos, sin una voz en común, ni liderazgos que encabecen la acción colectiva. Y es en esta coyuntura compleja, que cabe preguntarnos dónde se posiciona Argentina tras el ascenso del nuevo gobierno libertario en diciembre del 2023.

El jefe de Estado argentino, no ha comenzado de la mejor manera las relaciones con los presidentes de la región. Tras diversos exabruptos por parte del libertario contra varios presidentes latinoamericanos -entre ellos al mandatario del país vecino Brasil y principal actor

³ Tomado de la teoría de Kennet Waltz quien plantea que, un sistema es una forma de organización que adopta una Sociedad internacional en un tiempo histórico específico y su conformación es el resultado de la forma en la que se distribuye el poder entre los actores hegemónicos. Al romperse los equilibrios previos del orden social, en este caso a escala global, los liderazgos políticos enfrentan la necesidad de decantarse por alguna de las distintas opciones de reconstrucción de nuevos equilibrios o de adaptarse a las nuevas circunstancias. Y de una transición de poder en el plano sistémico en tanto que hay una disputa, entre una potencia en declive y otra en ascenso, por la distribución relativa de capacidades materiales, influencia y prestigio.

comercial de Argentina en los últimos años-, Milei ha optado por su acercamiento a los Estados Unidos e Israel como faros de su política exterior. El gobierno argentino ha dado así un quiebre en la historia de los últimos 20 años del país y ha pateado el tablero regional.

Todo parece indicar que Argentina no va a ser actor participante del nuevo escenario político latinoamericano. Alejado del perfil del gobierno anterior, Milei ha decidido no oficializar la entrada en el grupo de economías emergentes BRICS al que Argentina había sido invitada en agosto pasado por impulso del presidente brasileño Lula, mayormente comprometido con la idea de integración latinoamericana. Da Silva, quien terminó brindando ayuda a la crisis energética que tuvo el gobierno libertario por la falta de gas en casi todo el país, refleja la necesidad de consolidar vínculos fuertes entre ambos países de la región.

El nuevo presidente, con un discurso abiertamente anti estatista y una marcada lejanía con los gobiernos de la región, ha manifestado su apoyo indiscutido a Donald Trump y Jair Bolsonaro y ha participado en actos del partido español Vox. En uno de sus primeros discursos como presidente argentino, Milei delineó su mirada del mundo en su participación en el Foro de Davos. Allí afirmó que hay una civilización occidental –cuyos valores vitales son la propiedad privada y la libertad económica– que se encuentra amenazada por la expansión del socialismo y el comunismo. En palabras del presidente: “Las alianzas tienen que estar ancladas en una visión común del mundo y no deben someterse a los que atentan contra los valores de Occidente. Esto se funda en la defensa de la vida, la libertad y la propiedad privadas de las personas. Occidente, tal como conocemos, corre peligro en parte por darle la espalda a estas ideas” (Milei, 2024). Sin embargo, lo que resulta llamativo de su discurso es que le habla a un Occidente que está lejos del discurso antiestatista. Y esto hace pensar que el posicionamiento de Milei en la arena internacional es sumamente ideológico.

Parece ser clara la orientación de la política exterior de Milei, sometida a los lineamientos de Washington y Tel Aviv. Este acercamiento se evidencia en su accionar. La visita de la generala estadounidense Laura Richardson a la Argentina, fue el escenario propicio para que el mandatario manifieste una afinidad natural entre ambos países, en medio de la construcción de una base naval integrada en Tierra del Fuego. Esta provincia cumple un rol estratégico no sólo

por su cercanía con la Antártida sino también con las Islas Malvinas. El mandatario argentino en el contexto de la disputa geopolítica entre China y Estados Unidos expresó que “hoy el mejor recurso para defender nuestra soberanía y abordar de forma exitosa estos problemas es precisamente reforzando nuestra alianza estratégica con los Estados Unidos y con todos los países del mundo que defienden la causa de la libertad” (Milei, 2024).

Por otro lado, el acercamiento a Israel se manifestó cuando Javier Milei reunió de urgencia un comité de crisis con motivo del bombardeo iraní. La decisión de respaldar a Israel frente a la guerra sostenida contra Palestina, se desarrolla a contramano de la alineación tomada por la gran mayoría de sus pares latinoamericanos, apoyando irrestrictamente al gobierno de Netanyahu. De esta manera, en medio del conflicto de Israel-Palestina Milei rompió la tradición histórica de Argentina de mantener la equidistancia y la neutralidad. Por otra parte, resulta menester señalar que su apoyo a Israel se basa en cuestiones alejadas de la geopolítica concreta: ha manifestado que su apoyo a Israel se debe a que “el máximo héroe de la libertad de todos los tiempos es Moisés” (Clarín, 2024).

De esta manera, parece quedar claro el poco interés del presidente argentino de llevar a cabo una política regional. Asimismo, el distanciamiento con los países latinoamericanos puede verse reflejada también en los viajes que ha llevado a cabo como presidente de la República Argentina, de los cuales -hasta el momento- solo un encuentro fue realizado hacia un país de la región, en su primer visita al Salvador a la asunción del segundo mandato de Bukele.

En medio de la crisis de integridad latinoamericana, el nuevo encuadramiento de Milei catalogado como la nueva “doctrina de política exterior” de Argentina, verá su impacto con el correr del tiempo. Sin embargo, su ilimitado apoyo al país del norte no hace más que evidenciar que si el camino es la dependencia, los objetivos serán menores y muchos menores los logros. Parafraseando a Figari, no habrá un proyecto nacional concreto, ¿será a caso el proyecto foráneo el que se ponga en marcha? La identidad no existirá, no sabremos qué queremos, ni tampoco conoceremos nuestro lugar en la historia (Figari, G.M 2018). Y en el terreno internacional, las inclinaciones ideológicas y la economía política de gobierno impactan sobre la conducta externa, marcando los límites de lo posible y su distanciamiento de la región latinoamericana.

Llegando a las líneas finales de este incipiente análisis, queda clara la certeza del doble desafío que queda por delante no solo para Argentina sino también para los países de la región, ya que si en los tiempos de la *Marea Rosa* la unidad latinoamericana parecía parte del espíritu de época, hoy se compone apenas de frases vacías. Con tiempos económicos y sociales distintos, los gobiernos latinoamericanos parecen apostar a resolver los problemas domésticos sin encontrar un incentivo en la región y Argentina no está exenta de esto. Pareciera que en los tiempos que corren cada país atiende su propio juego, aludiendo en sus discursos y en sus acciones la heterogeneidad y los escasos niveles de integración concreta en la región.

Lejos de lo que supo ser una intención política de unidad en los años de aquella Marea, la región pareciera encontrarse hoy en día en una fuerte crisis de integración y el lugar del país sureño en el mapa político latinoamericano pareciera estar ya marcado. Con problemas internos que resolver, una economía post pandémica compleja y una tensión social latente con diversos reclamos hacia la dirigencia política, un fuerte malestar ciudadano, la política latinoamericana tendrá el reto de revertir la crisis de representación actual que le dio el tono al “giro a la izquierda” de los años 2000.

En tiempos donde las principales economías latinoamericanas están gobernadas por movimientos progresistas y las derechas avanzan en distintas partes del globo, cabe preguntarnos si entonces queda lugar para la reintegración de Sudamérica y América Latina. Argentina manifestó su posición en el nuevo e incierto tablero mundial, y lejos está de anhelar la unidad latinoamericana.

Según Platón, el amor implica que la persona que ama no se contenta con la belleza superficial, sino que se enfoca en buscar la belleza del ser amado. En contraste, el “amor platónico” se limita a lo básicamente bello, idealizando y considerando el amor como inalcanzable. Esta reflexión nos lleva a preguntarnos si el regionalismo latinoamericano puede ser considerado un amor platónico. Resultaría ingenuo cuestionar si una nueva etapa del regionalismo latinoamericano ha llegado a su fin o si se debe concebir como un proyecto utópico. Como se mencionó al inicio de este trabajo, el anhelo de integración ha estado presente desde los inicios de la historia de la región. A pesar de que en la actualidad los gobiernos latinoamericanos y suramericanos parecen

centrados en atender conflictos locales, y que en términos declarativos son cada vez menos los que enfatizan la importancia de la integración, nadie sabe muy bien, en estos momentos, para qué les haría falta. Tal vez el primer paso consiste en definir la identidad de un nuevo regionalismo.

Espero que esta lectura y análisis sirvan como una reflexión sobre el futuro de la región. Si todavía persiste algo de aquel integracionismo latinoamericano, es cuestión fundamental preguntarnos quiénes lo impulsan, de qué tipo sería, para qué podría servir y para quién. Además cabe preguntar si la nueva identidad regional debe ser de Estados o de sociedades, si debe ser una integración comercial o política y con qué instituciones debe serlo. También debe precisarse el ámbito regional al que se apuesta: ¿América Latina, o América del Sur por una parte y México, América Central y el Caribe por la otra? Si no se elaboran respuestas consensuadas a estas preguntas, parece difícil que la integración latinoamericana llegue a buen puerto.

Aunque el proceso de integración en América Latina es prácticamente tan antiguo como el europeo—pues ambos se originaron tras la Segunda Guerra Mundial y comenzaron a desarrollarse en la década de 1950—los resultados obtenidos en cada región son distintos. No es intención de este análisis resaltar las virtudes teóricas de Europa ni señalar las deficiencias de América Latina. Más bien, se debe intentar explorar en la propia realidad latinoamericana los diversos obstáculos, tanto significativos como menores, que han impedido el proceso de integración. Algunos análisis incipientes de aquellos obstáculos podrían ser:

1. La integración regional debe basarse en diversos aspectos pero especialmente el económico, es el que permite el intercambio de bienes, servicios, capitales y mano de obra, así como la adopción de políticas económicas comunes entre los Estados miembros. Sin embargo, esta dinámica no se está reflejando en la región, ya que las proyecciones indican un aumento en las exportaciones hacia China (6%), Estados Unidos (4%) y la Unión Europea (3%), mientras que las exportaciones intrarregionales se prevé que disminuirán en un 5%. Como resultado, el coeficiente de comercio intrarregional pasaría del 14% en 2023 al 13% en 2024 (CEPAL,2024)

2. La extensión territorial podría considerarse como otra dificultad para la integración latinoamericana ya que afecta directamente la posibilidad de incrementar los flujos comerciales y de personas como así también las barreras geográficas a la integración, la falta de infraestructuras generan una gran falta de conexión intrarregional.
3. La fluctuación ideológica, es decir los cambios de orientación que han vivido los gobiernos de la región durante las últimas décadas, incluyendo desde aquellos que querían dar un papel preponderante al Estado hasta los que apuestan por la desregulación, impiden tener continuidad en las políticas y esto obviamente hace que, en algunos momentos, como en el ciclo de la Marea Rosa la integración sea una gran promesa y oportunidad, y en otros momentos sea vista como una carga para aquellos gobiernos que prefieren tener socios estratégicos o comerciales por fuera de la región bien como sucede en los tiempos que corren.

En la palabras de Santana, *la historia de la utopía de la integración latinoamericana, es la historia de un sueño irrealizado, pero no irrealizable. Acotado por una realidad adversa el sueño parece a veces extinguirse, pero no desaparece* (Santana 2000). Por lo tanto, para avanzar en el proceso de integración, la región debe realizar una autoevaluación que le permita identificar tanto sus potencialidades como sus limitaciones. Además, es crucial que dirija su atención hacia afuera, no para señalar culpables, sino para identificar modelos y puntos de referencia que puedan ser útiles para alcanzar las metas y objetivos establecidos. Sin embargo, lo más importante es definir claramente la identidad de la integración que se busca, y si es que realmente se desea. Ese será el mayor desafío de la región en tiempos venideros.

Bibliografía

Ariadna Dacil Lanza, “¿Para qué sirve la hermandad latinoamericana?”, Nueva Sociedad, agosto 2022. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/integracion-america-latina/>

CEPAL (2004). Panorama Social y Político de América Latina 2002-2003. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/1217-panorama-social-america-latina-2002-2003>

CEPAL (2010). Integración regional: hacia una estrategia de cadenas de valor inclusivas. <https://www.google.com/url?q=https://repositorio.cepal.org/entities/publication/2336e16c-710b-47e7-bcbe-79c6c0539ede&sa=D&source=docs&ust=1730053092508062&usg=AOvVaw1UL2DXfoY6FYAPnMDyAQN2>

CEPAL (2014). Panorama social de América Latina (Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe).

<https://www.cepal.org/es/publicaciones/37626-panorama-social-america-latina-2014>

CEPAL, BID (2016). Desarrollo e integración en América Latina.

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/9b40de95-22be-4a22-93be-d724aa20ebb9/content>

CEPAL (2024). “Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe”.

<https://www.cepal.org/es/comunicados/valor-exportaciones-bienes-america-latina-caribe-crecera-4-2024-nuevo-informe-la-cepal#:~:text=Con%20ello%2C%20el%20coeficiente%20de,aumente%20un%2012%25%20en%202024>

S/A, Javier Milei explicó por qué considera fundamental el vínculo con Israel: “El máximo héroe de la libertad de todos los tiempos es Moisés”, Clarín (abril de 2024). Recuperado de:

https://www.clarin.com/politica/javier-milei-explico-considera-fundamental-vinculo-israel-maximo-heroe-libertad-tiempos-moises_0_PaZiwCUc1A.html

Da Silva, Fabricio Pereira (2018). La bajada de la marea rosa en América Latina. Una introducción. Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea Año 5, N° 8, Córdoba: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/20459>

Figari, G. M. (2018). Los vaivenes de la Política Exterior Argentina ¿Autonomía o dependencia?. Relaciones Internacionales, 13(26). Recuperado a partir de <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1566>.

G. Benza y G. Kessler (2021): La ¿nueva? Estructura social de América Latina, Capítulo 4, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Laici, María Luz, por la compilación “Quisiera que me recuerden”.- 2º ed- Buenos Aires: Planeta, 2019.

Palabras del presidente de la Nación, Javier Milei, junto a Laura Richardson en Ushuaia (abril de 2024). Recuperado de:

<https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50426-palabras-del->

Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, en la 54º Reunión Anual del Foro Económico Mundial, en Davos (enero de 2024). Recuperado de:

<https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50299-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-el-54-reunion-anual-del-foro-economico-mundial-de-davos>

Santana, J. (2000). “Utopía y realidad de la integración latinoamericana y caribeña en los albores del siglo xxi”. En: L. Zea y M. Magallón, (Comps.), Latinoamérica encrucijada de culturas (pp. 135-61). México D. F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia / Fondo de Cultura Económica.

Verónica Smink (febrero 2024) “Qué busca Javier Milei al profundizar los vínculos entre Argentina e Israel”, BBC New Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/articles/c3g3p20v9keo>

Kessler G. y Vommaro G (2024) ¿Cómo se organiza el descontento en América Latina? Polarización, malestar y liderazgos divisivos: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/235242>